

■ "El silencio del indio" de Silvestre Fugellie, "Spot Paradise" de Eugenio Rodríguez y "Ocho relatos y una historia" de Nelson Jara Castro

Contando mundos

Por Juan SANTIAGO

Silvestre Fugellie, escritor magallánico, conocido hasta ahora principalmente por sus versos, se decide a contar historias de sueños y sufrimientos en su volumen "El silencio del indio" (Punta Arenas, 1989).

Buena parte de la literatura magallánica comunica una esencial elementalidad de horizontes, silencios y neveras de altas emociones. En el caso de los narradores, especialmente, importa la anécdota al modo de documentación de hechos sesgados por sinos inclementes. Mundo desaparecido de personajes, familias o razas se configuran en la vastedad solitaria de islas, canales y meandros de geografías trágicas. Más que ruralidad, los libros de nuestra región austral saben a finis terrae, a epílogo o comienzo de gestos y horas más allá de lógicas o referencias habituales para el resto del país.

Prologado por el escritor Marino Muñoz Lagos, el volumen en referencia consta de doce cuentos de temática diversa, aunque con evidente predominio de lo ancestral. Tal el caso del relato narrativo que da nombre al texto. No obstante,

también aparece el motivo del planeta en estado de vicisitud (los rivales) o de la invención de rechamante imaginativa (Revelación). La común simplicidad emparenta a unos con otros. Importa la historia argumental sobre todo.

No es extraño que lo más interesante consista en las ventanillas y referencias a culturas ancestrales. El autor cifra sus mejores expectativas en el expediente inmemorial de contar con sencillez. Y en esto alcanza con decoro la meta de interesar sin rebuscamientos.

En ámbito muy distinto nos introduce Eugenio Rodríguez con su novela "Spot Paradise" (Ediciones Logos, 1989). Dinámico y efectista, un mundo pródigo en zancadillas y degradaciones, apariencias y deseos materiales cunde en los episodios y recurrencias de la peripecia narrativa.

Una escalada de publicidad y devoradoras agencias desestabilizan las identidades de aquellos seres que nutren con sus vidas la impasible maquinaria de rutilante pobreza ética. Hombres y mujeres: figuras tributarias de un medio que los ur-

ge en la momentaneidad por-diosera de unas migajas a la manera de pestaños ilusorios. Lo humano: manchas de humanidad degradada.

El mayor logro del autor es el protagonista. De intrincada personalidad, depende de artificios que le aseguren un antojadizo manejo de lo real: su afectividad trabada. No obstante, la evolución de ese conflicto pierde fuerza al diluirse en el enredo delictual. Con todo, Eugenio Rodríguez insinúa un buen tema, pero aunque logra entretener, carece de maestría en el manejo interior de sus caracteres.

Nelson Jara Castro afronta en "Ocho relatos y una historia" (Ediciones Etcétera, Concepción, 1988), las zonas marginales del delito carcelario. Como es de suponer, resalta el agasfuerzo de una violenta lógica en ambiente promiscuo. Siempre gana el desgarramiento por ver cómo sobreviven esos hombres en condiciones tan adversas.

Abundante acopio de vicios conforman el mundo dramático de esos seres deshombrecidos. El expediente del narrador —testigo— sostiene la verosimilitud narrativa. Aun así, el autor debería cuidarse de incurrir en el lugar común.

En suma, tres zonas de mundos distintos. ¿O del mismo?

Contando mundos [artículo] Juan Santiago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiago, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contando mundos [artículo] Juan Santiago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile